

¿Hay señales de alarma?



Me siento este rato en el silencio que permite escuchar la Palabra y los sonidos que me llegan de la sociedad y de la Iglesia. No se trata de aislarse sino de sumergirse, de dejarse invadir. San Vicente de Paul (29-X) decía **“Vuestro claustro será**

el mundo”

- + En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
- + Que tu Espíritu Señor abra los ojos de mi corazón
- + <https://www.youtube.com/watch?v=t2iDbOEymd8>

Y enraizado en una larga historia es bueno recordar para coger impulso dado que vivimos, aunque a veces no parece, en una “agapéesfera” –una esfera de amor de amor fecundo-, y así encontrar luz, fuerza y esperanza para caminar, incluso para “convertirse”, corregir caminos y comportamientos.

Tiempo de escucha, contemplación e interpelación

Para situar las lecturas. La viña, en Israel, era algo precioso: el primer árbol cultivado, signo de vida y paz tras el diluvio. Los exploradores que envía Moisés vuelven impresionados por los viñedos. Cuando se quiere hablar de un tiempo de paz y prosperidad: “se sentará cada uno bajo su parra y su higuera sin sobresaltos” (Miq4,4). La parábola dice que se esperaba justicia y lo que llega es la indiferencia de los ricos ante la desgracia de los pobres. Lo que llega cuando se alejan de la fidelidad al Señor.

Isaías: 5, 1-7

Voy a cantar en nombre de mi amigo **un canto de amor a su viña**. Mi amigo tenía una viña en fértil collado. La entrecavó, la descantó, y

plantó buenas cepas; construyó en medio una atalaya y cavó un lagar. Y esperó que diese uvas, pero dio agrazones.

Pues ahora, habitantes de Jerusalén, hombres de Judá, por favor, sed jueces entre mí y mi viña.



¿Qué más cabía hacer por mi viña que yo no lo haya hecho?

¿Por qué, esperando que diera uvas, dio agrazones?

Pues ahora os diré a vosotros lo que voy a hacer con mi viña: quitar su valla para que sirva de pasto, derruir su tapia para que la pisoteen. La dejaré arrasada: no la podarán ni la escardarán, crecerán zarzas y cardos; prohibiré a las nubes que lluevan sobre ella.

La viña del Señor es la casa de Israel;

son los hombres de Judá su plantel preferido.

Esperó de ellos derecho, y ahí tenéis: asesinatos; esperó justicia, y ahí tenéis: lamentos.

“Actualiza” esta historia pensando en nuestra Iglesia y en tu historia personal ... la obra del Señor con nosotros y nuestra respuesta... en la que habrá de todo... dar gracias... y pedir perdón... y sabiduría y coraje para ser fiel.

<https://www.youtube.com/watch?v=N8RUISaiqx0>

Mateo 21, 33-43

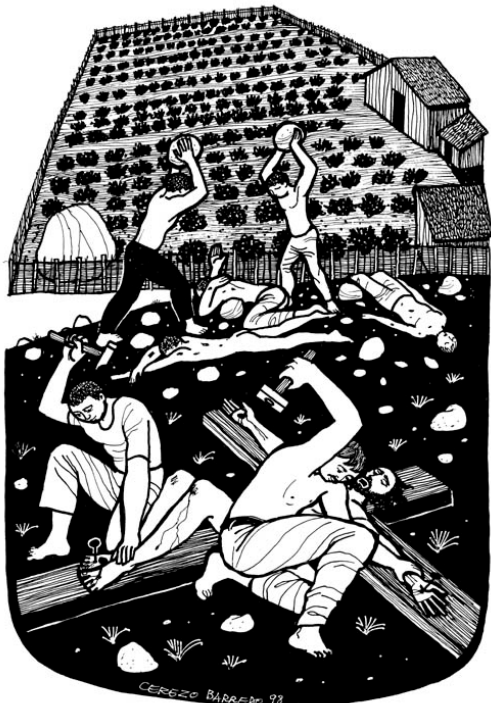
Dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los senadores del pueblo: «Escuchad otra parábola: Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó la casa del guarda, la arrendó a unos labradores y se marchó de viaje.

Llegado el tiempo de la vendimia, envió sus criados a los labradores, para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro, y a otro lo apedrearon.

Envió de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último les mandó a su hijo, diciéndose: "Tendrán respeto a mi hijo".

Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron: "Éste es el heredero: venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia". Y, agarrándolo, lo empujaron fuera de la viña y lo mataron.

Y ahora, cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?».



Le contestaron: «Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores, que le entreguen los frutos a sus tiempos».

Y Jesús les dice: «¿No habéis leído nunca en la Escritura: "La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente?". Por eso os digo que se os quitará a vosotros el reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos».

0. Situando el texto. Estamos en Jerusalén, en el templo, y a las puertas de la pasión. A Jesús las autoridades ("sacerdotes, escribas y ancianos") le cuestionan su autoridad y van a salir trasquilados. Pero prosigue la discusión. Y Jesús apela a la parábola de Isaías. Con una diferencia. Si antes era la viña la que no daba fruto, ahora son los viñadores los que no responden, e incluso se enfrentan al hijo. Y no olvidemos que una parábola no es nunca un veredicto, sino una interpelación, una llamada a la conversión... y no perder de vista que la intención de Jesús es salvar a las personas, no condenarlas; si cura a ciegos también busca curar la ceguera de sus contemporáneos. A pesar de las deserciones el Reino produce sus frutos. No importa tanto el viñador cuanto la raíz, el Reino. El nuevo pueblo será los que se reúnan en torno al Señor, la piedra angular, cualquiera que sea su origen.

1. El Señor tiene algo que decirme (nos) hoy. ¿Qué?

No podemos mirar para otro lado, como si la cosa no fuese un toque de atención para nosotros y para nuestra Iglesia, allá donde estemos. ¿Estamos defraudando a Dios? ¿Qué frutos espera el Señor y qué frutos estamos dando? ¿Nos molesta que hoy también los profetas puedan denunciar nuestros comportamientos alejados de los frutos que se espera ... pues en vez de fraternidad y solidaridad –que es lo que la viña buena ofrece- los estímulos del lucro, el tener etc. abunden entre nosotros?

2. Lo que me provoca esta palabra y lo digo al Señor. No quisiera que esta palabra resbale por mi vida y por la vida de mi comunidad. Quiero que me afecte. Me afecta en dos direcciones. Lo primero es caer en la cuenta de que se nos dice que la viña (el reino) produce fruto pues el Señor ha plantado buena semilla. Gracias. Que mis ojos sepan verlos, gozarlos y cuidarlos. Y en segundo lugar, captar que no todos los viñadores son del mismo pelo... es verdad que habrá que pedir perdón, pero también dar gracias por quienes cultivan la viña con cariño y desvelo.

3. Y Ahora ¿qué? Lo primero será cuidar y fortalecer mi confianza en el proyecto del Padre.... y para ello contemplar la realidad viendo brotes del reino que crece (Contempla algunos y da

gracias... eso fortalece la confianza). En segundo lugar reviso si los frutos de mi vida dejan entrever algo de el proyecto de Dios, de los frutos de su viña... y en tercer lugar veo la posibilidad de responsabilizarme algo más en el proyecto del Padre... en el cuidado de su viña.

4. **Intento rebobinar este rato.** Beber su fruto y dar gracias.



Y concluyo este tiempo de oración haciendo mío el salmo y “poniendo rostro” –actualizando- a lo que dice.

Salmo 79, [La Viña del Señor, es el pueblo de Israel \(Jaime Cortez\)](#)

La viña del Señor es el pueblo de Israel.

Sacaste una vid de Egipto, expulsaste a los gentiles, y la trasplantaste. Extendió sus sarmientos hasta el mar, y sus brotes hasta el Gran Río. **R.**

¿Por qué has derribado su cerca para que la saqueen los viandantes, la pisoteen los jabalíes y se la coman las alimañas? **R.**

Dios de los ejércitos, vuélvete: mira desde el cielo, fíjate, ven a visitar tu viña, la cepa que tu diestra plantó, y que tú hiciste vigorosa. **R.**

No nos alejaremos de ti: danos vida, para que invoquemos tu nombre.

Señor, Dios de los ejércitos, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve. **R.**

Intentaré no defraudarte

Nuestra sociedad occidental apenas produce “fruto del Reino de Dios”: solidaridad, fraternidad, servicio mutuo, cuidado de los otros y la naturaleza, justicia como reparto equitativo de las riquezas.... La creación de una sociedad nueva implica descartar los estímulos del lucro, el poder, el egoísmo, la indiferencia,... En la Doctrina social de la Iglesia (DSI) podemos encontrar algo de luz para encauzar la tarea.